

POR TI, MUJER

Por ti, mujer,
a Dios el paraíso pediré
para llenarlo con tus ojos verdes
y junto a tí vivir eternamente,
de la mañana las felices horas
y el fiel amor de los atardeceres.

Por ti, mujer,
las rutas surcaré de las estrellas
y tu nombre pondré a la más bella.
Se tenderá ante ti el vil vacío.
Y el tiempo, inerme, sufrirá de celos
porque a su oído llegará tu nombre,
te arrancaré, amor, de su destino.

Por ti,
nacerán primaveras de mi pecho
para mutar los rigores de enero
en delicada flor de mil amores.

¿Tienes lugar para más amor mío?
Buscaré para ti mi amor perdido.
Te traeré la música del mar,
y las canciones de fuentes y ríos.
Como la tierra te amaré en silencio.
Trigo generoso seré contigo.
No sé cómo decírtelo, mujer.
Te quiero como nadie ha querido.

César Herrero

¿QUÉ SECRETO MANÁ TENDRÁ LA POESÍA?

De alegría vi saltar mi teléfono anoche.
Entonces pregunté a mis soñolientas once,
¿habrán subido las acciones de Telefónica?
¿Será un amor perdido que caliente sus hilos?
Disipó mis dudas la voz de mi hija:
Sí, está en el sofá,
Papá, que te pongas, es Pascual.
Y la alegría desbordó mi corazón
como al Segura le desborda la crecida.
Díme, Pascual, ¿qué tal te fueron las pruebas?
Y la palabra de Pascual comenzó a manar:
Con tanta guardia es difícil aprobar.
Escucha, perla, acabo de abrir una carta,
te leo lo que me ha escrito Gala:
“Tu Credo ha llegado a mis manos,
el cual de corazón te agradezco.
Comparto casi al completo tu Credo.
Te animo a que sigas por este camino”
Ha sido una gozada este fin de semana entre lluvia y playa
Las palabras de mi amigo empezaron a volar.
Las veía girar en las órbitas de los átomos
y cabalgar en las estrellas.
Las oía en el llanto de un niño, en el latido de América.
Las sentía en la música, en la luz y en el amor.
Eran blancas palomas llevando a cada fusil una rosa.
Y me preguntaba yo
¿qué secreto maná tendrá la poesía que Pascual
olvida los duros golpes de la vida?
¿Será tal vez el mejor placebo?
La cascada de su voz me devolvió al teléfono:
Perla, ¿qué te parece?, me dijo al concluir de leer.
Que has llegado, susurré, al alma de la gente.
Pascual flameaba.
Las líneas se calentaban.
El teléfono palpitaba.
Y yo compartía con mi amigo su placer.
¿Qué secreto maná tendrá la poesía?

César Herrero
Murcia, 4 de junio de 1997

DICEN

Al Che Guevara en el treinta aniversario de su muerte

I

Dicen que el hombre en América
crea máquinas complejas,
tal vez hierro con ideas,
que hacen verdades a medias.
Acaso su afán le oculte
que la verdad es sencilla
y bella, no se maquilla,
ni se esconde en hierros dulces.
O su alma crea tal vez
arcilla por él formada
y presa de sus palabras
sin el derecho a volver
por su razón y su imagen,
como vuelve la riada
por cada una de sus chacras
aunque se las niegue el valle,
Comandante Che Guevara.

II

Dicen sin ningún pudor,
lo proclaman en el dólar,
lo recuerdan a cada hora,
que confían en su Dios.
Pero a vigilar lo ponen
sus dineros y sus casas.
¿Quién sería mejor guarda
en la conciencia del hombre?
Tal vez ignoren que Dios
duerme en brazos de la noche,
sueña en los sueños del hombre
y al alba vuelve a la flor.
Tal vez no hayan descubierto
que Dios no vive en moradas

negras, ni en duras entrañas
sino en amores y sueños,
Comandante Che Guevara.

III

Desempolvando papeles
dicen que buscan tus pasos,
quizás vivos en Santiago
o dormidos en tu gente.
Tal vez no sepan que viven
en el silencio del indio,
en la mirada del niño
o como el aire son libres.
Tal vez piensen que la tinta
no es de la mano su esclava,
como el río de las aguas,
y que encadena a la vida,
Comandante Che Guevara.

IV

Dicen que buscan tus huesos,
quizás en el valle vivos
o acaso en el indio erguidos,
al pie de un aeropuerto.
Tal vez desvele un secreto
si digo que en el poeta
vives, brillas en la estrella,
sientes en el noble pecho.
O si digo que los huesos
que entregan su vida, que aman
no mueren en la cañada,
son alimento de sueños,
Comandante Che Guevara.

V

Dicen que te fusilaron,
que fusilaron a siete,
allá en el sesenta y siete,
solos, sin afecto humano.
Mas te buscan en las cunas,
en lo oculto de las chacras,
en las cejas de montaña,
en Nicaragua o en Cuba.
Quizás no sepan que habitas
en el hambre de los hombres,
en los malditos del orbe
y en la justicia proscrita.
Tal vez no sepan que el cielo
surcarás con blancas alas,
vendrás en la esperanza
o volverás en el verso,
Comandante Che Guevara.

VI

Dicen que has muerto, que vives,
dicen que eras un traidor
que a su pueblo abandonó
una primavera triste.
Tal vez no quieran saber
que la mirada del indio
está cautiva de siglos
pendiente de amanecer.
O acaso ignoren a Cristo
jadeando por montañas,
pesada la cruz del asma,
en busca del oprimido,
Comandante Che Guevara.

VII

Dicen que eras un proscrito,
que eras un falso profeta
sin cielo azul, sin estrella,
que sólo eres triste mito.
Quizás no aguanten sus ojos
los destellos de tu estrella
o la verdad del profeta
hiera sus oídos sordos.
Que le pregunten al indio
o tal vez a las montañas
si era tu sangre esperanza
en los valles oprimidos,
Comandante Che Guevara.

VIII

Dicen que de frágil barro
tenías el noble pecho
y en gargantas del dinero
tu palabra era un mal trago.
Quizás ignoren que el oro
es una suma de esfuerzos:
de la tierra que en su seno
acrisola los tesoros,
del fuego que da el calor,
del metal viene su cuerpo,
las largas noches del tiempo,
del hombre sólo el sudor.
O tal vez sus tristes egos
no tengan amor, ni entrañas,
ni balcones al mañana
desde donde volar sueños,
Comandante Che Guevara.

IX

Dicen que fuiste un mal sueño
o una triste pesadilla.
Que sólo eras cabecilla
sin un futuro y a sueldo.
Quizás compartir no quieran
el futuro con el pueblo
repartiendo pan y esfuerzo,
sudores, sueños y penas.
O acaso ignoren que el hambre
tiene en el futuro chacras
de amor y verde esperanza
nutridas con roja sangre,
Comandante Che Guevara.

X

Dirán que no has existido.
Que eras sólo una quimera
sin amor y sin entrega.
Dirán que no hay oprimidos.
Tal vez quieran encubrir
al sol con velos de nubes
para que todo se alumbre
con su pálido candil.
O quizás no les oprima
sus estómagos el hambre,
ni les hagan sudar sangre
los estragos de injusticia.
Ignoran que las estrellas
tienen una hoguera en su alma
y hambres el pobre en su casa
que prenden como la yesca,
Comandante Che Guevara.

César Herrero
Murcia, verano de 1997

MONOLOGOS CON UN FUMADOR

I

Ya sé que a ti no llega
la rosa sin espinas
y que el estrés te acosa.
Sé que se te encabritan
los nervios desbocados
y el mono te domina.
Sé que no tienes tiempo
y te empuja la prisa.
Y sé que todos juntos
a un cigarrillo invitan.
Sólo el tiempo te pido
del beso que la brisa
breve pone en el aire.
Confía a mi sonrisa
la inquietud de tus nervios.
Une tu estrés al día
que la mañana llega
ay, sin pausa y sin prisa.
En mi mar de ternura
sumerge rabias e iras.
Y, si tú quieres, sean
mis ojos luz y guía
que a tu mono descubran
las breves alegrías
de los muchos encantos
que te ofrece la vida.

II

Ya sé que vas gritando
que tus palos y velas
son más fuertes que el mar.
Sé también que alardeas
de alejar la carcoma
del cáncer con ideas
de tu alma de coral.
Y que no sientes pena
porque la nicotina
negros los besos vuelva.
Sólo te pido el tiempo
de la frágil estela
de tu soplo en el aire.
¿Ves la flor? De la tierra
toma vivos colores
y elige sus esencias.
Y los verdes trigales
agua nítida y fresca.
Y en cada valle el agua
siempre a favor navega.
Sólo el hombre, ay, sólo,
contra los vientos vuela
y convierte su hogar
en oscura caverna.
Sólo el hombre se daña
queriendo y se envenena.

III

Ya sé que no te turbas
aunque todas mis células
entren en coma y sufran.
Sé que pasas de largo
aunque mi fuelle gruña
y mis bronquios heridos
soliciten ayuda.
Sé que te tambaleas
cuando el camino junta
los cielos y la tierra.
Y sé que las preguntas
de mis torpes bolsillos
se vuelven voces mudas
en tus sordos oídos.
No te pido la luna.
Sólo te pido el beso
de la flecha en la bruma.
Mis pulmones me piden
las brisas impolutas.
Una bronquitis loca
y vieja intriga a oscuras
en mi locomotora.
Y mi amiga de lunas
monta en guardia la noche
para poner en fuga
al ronquido que asome.
De esta noche confusa
anhelo salir, ¿puedo
confiar en tu ayuda?

IV

Ya sé que tus dominios
de las puertas del cielo
llegan a tus abismos.
Ya sé que eres el dueño
de la llama y del aire.
Y que firmas el viento
con cálidas volutas
y con bucles ligeros.
Sólo te pido, sólo,
el exiguu momento
de una estrella fugaz
allá en el firmamento.
Yo no tengo dominios,
por no tener no tengo
horizontes nítidos,
ni diáfanos vientos.
Tan sólo la palabra,
la idea y sentimiento.
Podríamos, si quieres,
convenir un acuerdo:
yo te rizo palabras
y te las sirvo en versos
con volutas de ideas
y alma de sentimientos.
Tú sólo traerías
a mi entorno aire fresco.

V

Ya sé que un cigarrillo
es luminosa antorcha
en las noches oscuras.
Que es en cualquier idioma
una mano tendida.
Ya sé que en sus aromas
duermes todas tus penas.
Sé que de boca en boca
la pipa de la paz
vuela leves palomas.
Y que juegas a ser
tal vez Humphrey Bogart.
Sólo te pido el tiempo
que tu gris mariposa
aletea en el viento.
Si algún día estas gotas
de tinta, de sus sueños
volvieran, aunque toscas,
bien alto te dirían
que una mano sobre otra
ofrece más calor
y luz que tus antorchas.
Que en los limpios besos
arrullan las alondras.
O tal vez cambiarían,
ay, por tu breve copa
de sonrisas y lágrimas
su ternura amorosa.

César Herrero
Murcia, setiembre de 1997

OJOS ME TRAEN, OJOS ME LLEVAN

Requiero a la razón
qué secreto guardan los ojos
que me roban el corazón.
Consulto al corazón
qué manantial tendrán los ojos
dentro que me surten de amor.
Interpelo al amor
qué chispas destellan los ojos
que me llevan a darles voz.

Por qué me seducen, pregunto,
los colores del iris
en el arco del cielo.
Por qué vigila el sol
los sueños de la tierra.
Por qué a mi amor la luna
en las noches despierta.
Por qué yergue la mar
faros en cada puerto.
Por qué brilla la estrella,
¿será el ángel de la noche?
Y al vuelo mi razón objeta:
¿acaso no soy yo
el guía de la idea?
Ojos somos todos, poeta,
del color, de la noche,
del amor, de la mar,
de ideas o planetas.
Pero, si de amores la niña
de ojos ese día viniera,
nos volvería simples teas.

Dice mi corazón que guardan
los ojos noches cálidas
y radiantes mañanas.
Y dice que los ojos son
la puerta de la casa
por donde recalar
en el fondo del alma.

Para mi amor los ojos son
rocío de la noche,
vigor de la mañana
y espejo de deseos.
Manantial de ternura
que sin brazos me abraza.
El alma de los besos
y la chispa del alma.

Y mis versos quieren poner,
¡ay, sólo poner quieren!,
caballitos de voces
a sus vivos silencios.

Ojos me traen,
ojos me llevan,
a donde yo no quisiera.
Ojos azules,
limpios como el cielo.
Ojos verdes,
como el mar inmenso.
Ojos claros,
vendiendo sueños.
Ojos negros,
gitana,
prendiendo en mi alma
la chispa del fuego.
Ojos me traen,
ojos me llevan,
a donde yo no quisiera.

César Herrero
Murcia, octubre de 1997

NUNCA TENDRÍA QUE MORIR

No sé por qué me duele.
La flor de heno me duele.
Me duele que hoy sea aliento de mis ojos
y mañana alimento del fuego.

No sé por qué me duele.
Para despertar primaveras
me paso la vida
comprimiendo las noches
y estirando los días.
Pero las astucias del tiempo
con sus laberintos de estaciones,
de luces y sombras, de soles y lunas,
de milenios que se acercan,
de meses que se acortan
y años que pesan
alejan mi esperanza
en la batalla por la luz del día.

No sé por qué me duele.
¡Qué desesperación!
En sus devaneos con el futuro
acercando horizontes y alejando abismos
lúcido y pleno se muestra mi ser.
Pero en esta prisión del tiempo
se me enronquecen los bronquios
y se me escapan los días luminosos de la niñez.
Tal vez sea yo como esos pájaros de acero
que desde mi atalaya cristalina de Barajas
contemplo.
Hoy corren, se elevan,
vuelan, descienden, frenan
aventajando a las horas del reloj.
Pero quizás mañana
pierdan sus cuerpos el vigor,
se vuelvan ronquidos sus fuertes silbidos,
chatarra, quebrados por cronos, se vuelvan.

No sé por qué me duelo.
Admito que acabe un hermano.
Quizás que se vaya un amigo.
Pero si la fuente se secara
no cantarían el río.

No sé por qué me duelo.
La mujer menuda,
que hace seis décadas me trajo
el primer calor y el primer beso,
el primer sustento y la larga mano de Dios.
La mujer, que grabó en mi alma de niño
la huella de madre a golpe de amor.
La lúcida mujer,
que en el albor de los noventa
navegar quiere a la otra orilla
del tiempo en su cuerpo presa,
no debería hacer esta travesía.
Porque si se ausentara ella
mi fuente decaería,
perdería su norte mi origen
y las negras sombras del vacío planearían
sobre mi cuerpo, sobre mi vida, sobre mi verso.

Ya sé por qué me duelo.
Nunca tendría que morir la madre.

César Herrero
Murcia, 29 de octubre de 1997

A VECES TE VAS Y A VECES VUELVES

En los ojos, Señor, mirar te veo,
en el trueno te siento y en la mar.
En los amores te percibo amar
y en las suaves caricias te presiento.

Con ternura me abrazas en el viento.
En la guitarra siento tu vibrar
y en el amigo guardo tu amistad.
Unas veces me hieres sentimientos.

Otras veces te vas en el dolor
ignorando mis angustiosos gritos,
llevándote tu luz y nuestro amor.

Y cada día vuelves en el niño,
débil, inerte y falto de calor,
ofreciendo entre risas tu cariño.

César Herrero
Murcia, 7 de noviembre de 1997

CRECIMIENTO

A mi hija Esperanza

A veces hay afectos que no llegan,
palabras que se quedan sin destino,
manos que nunca alcanzan al amigo
apilando fantasmas en reserva.

Otras veces los ojos que nos besan
o la sonrisa limpia y el cariño,
que junto a la ternura hacen camino,
abandonados quedan, sin respuesta.

Tu amor quisiera siempre en armonía
como la fuente, amores recibiendo
y ofreciendo, con fe siempre en la vida

uniendo en un abrazo tierra y cielo
como árbol. Sólo, niña, ay, quien brinda
y acepta amores llega al crecimiento.

César Herrero
Murcia, 15 de noviembre de 1997

¿QUÉ TENDRÁ LA NOCHE, MADRE?

¿Qué tendrá la noche, Madre?
¿Acaso una fábrica de profundos sueños?
¿Quizás un mercado de éxitos y fracasos?
¿O tal vez una inmensa librería,
que entre su polvo oculta muchas pasiones negras
y una cósmica cama para escenas de amor?

¿Qué tendrá la noche, Madre,
que montan guardia a todas horas
los centinelas rapaces
y la vigilan las almas sabias?

¿Qué tendrá la noche, Madre?
Tal vez un ejército de tinieblas,
que subyuga a las urbes del infierno
y de luna a luna mantiene la guerra fría
con las huestes de la luz y del cielo.

¿Qué tendrá la noche, Madre,
que necesito tu palpitar?
¿A dónde llevará tus ojos
que me miran lánguidos
desde su encerrada lejanía?

¿Qué tendrá la noche, Madre,
que se abrazan a mi luz tus ojos
y al calor de mis manos tu cuerpo?

¿Qué tendrá la noche, madre?
Tal vez oculte una leve e invisible nave
para pasar las almas
de ésta a la otra orilla.

César Herrero
Murcia, 1 de enero de 1998

PREGUNTAS

Dí, mariposa de abril,
¿de quién son las verdes olas,
el cáliz ebrio de azahar
y los aromas de la rosa?

Díme, ¿de quién es la sangre
que alimenta a la amapola
o los requiebros de luz,
que vuelven la tarde roja?

¿De quién es la blanca risa
del mar, su abrazo a la roca?
¿Quién vierte sobre mi tierra
el blanco amor de su copa?

Díme, núbil sol de abril,
¿quién despierta mis deseos?
Quién con invisibles manos
abraza entero mi cuerpo,
nanas de luna me canta
y gorjeos de jilgueros?

Díme, ¿quién nutre naranjos
con el amor de su pecho?
¿Quién viste de flor al año
y el arado vuelve besos?

Dí, sirenita de abril,
que de pino en pino vas,
¿quién perfuma los tomillos
y al monte aire limpio da?
¿Quién vuelca cántaros de agua
para que madure el pan?

Dí, sirenita de abril,
que de pino en pino vas,
¿quién nuestra sangre envenena
y a la fuente hurta el llorar?

Díme, abejita de abril,
¿es verdad que con tus vuelos
tejes pulpa de naranja
y almíbar de los almendros?

¿Amarga tal vez la flor
de mis temores al hielo?
¿Quizás bebes de un trago
el cáliz de mis desvelos?

Díme, abejita de abril,
¿tiene la flor de mi deseo
suaves pétalos y polen?
Tal vez sólo sea anhelo,
¿con el néctar de mi dulce
copa besas los cerezos?

Díme, abejita de abril
si es verdad mi dulce sueño:
¿vas de noche a seducir
al mar con tus aleteos?

Tú, que con las flores hablas
y complaces sus deseos,
¿quién sin dejar huella siembra
de blancas perlas el suelo?

César Herrero
Murcia, 17 de enero de 1998

HOY NACEN TRISTES MIS VERSOS

Hoy nacen tristes mis versos
y la ira anida en las amargas copas
de mis sentimientos.
Quiero volar
pero mis alas están heridas.
¡Tanto me hieres!
Me hieres tu palabra,
que ayer fue flecha cálida
y hoy gélida espada deviene.
Me amarga tu miel ajada.
Me duele mi confianza herida
y siento en carne propia
los falsos dardos que llegan.
¡Tantas cosas me duelen!

Hoy nacen tristes mis versos
porque quiero amar
pero me tiende sutiles redes
el dolor de mis heridas.

Hoy nacen tristes mis versos
porque busco tu voz de ayer
en todos los rincones del universo.
Tu alma busco, como siempre,
jugando a escondidas entre los luceros.
Te busco en este inmenso vacío mío.
Pasada la noche te busco
y no te encuentro en ningún sitio.
¿Has borrado tus huellas del camino?
¿Por dónde volverá mi amor herido?

César Herrero
Murcia, 6 de junio de 1998